

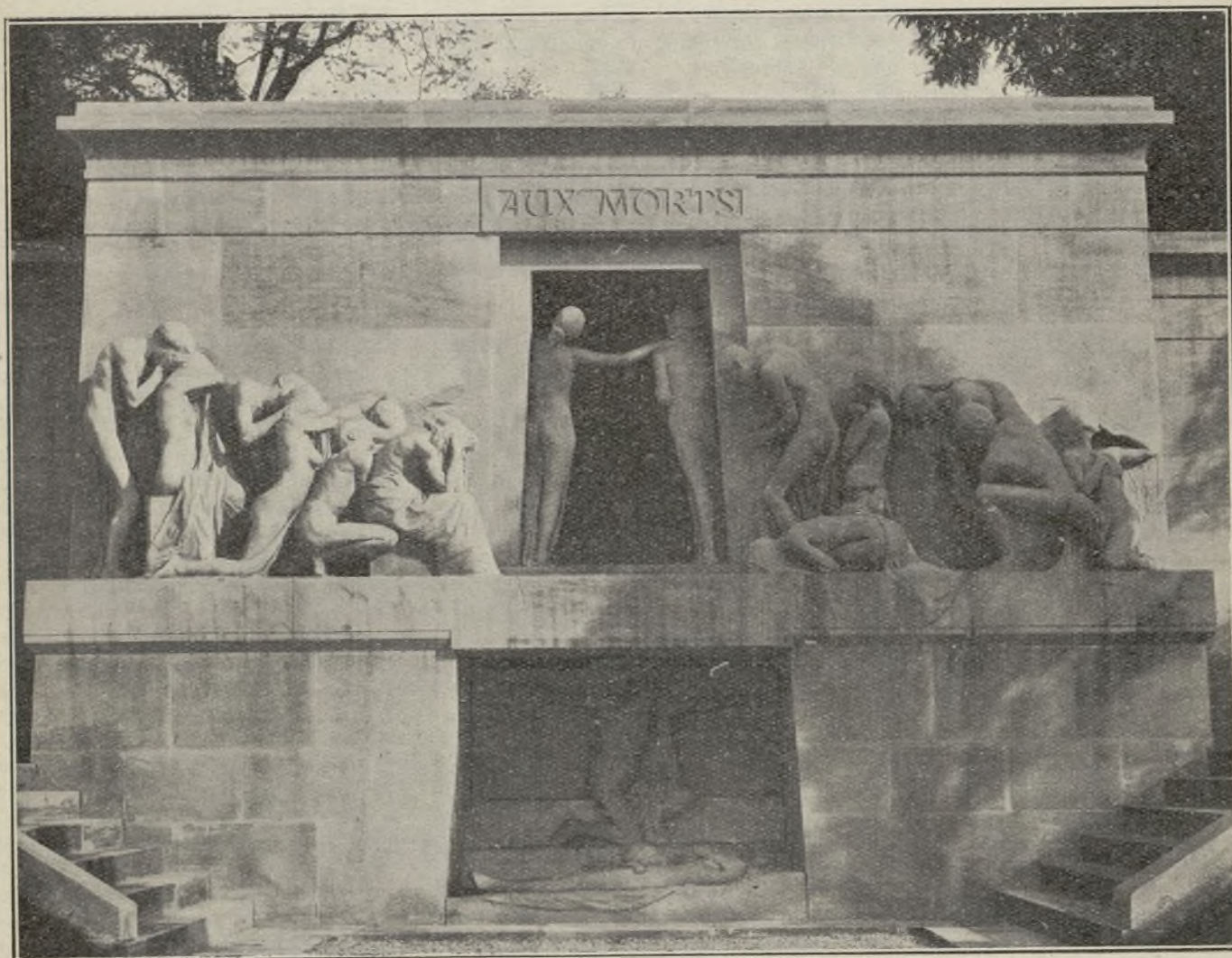
ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VII. — NÚM. 354

Madrid, 4 de Noviembre de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.

EL TEMOR A LA MUERTE



MONUMENTO A LOS MUERTOS
en el cementerio del Père Lachaise, en París.

(Fot. Boyer.)

HE leído alguna vez que sólo pensar en el más allá, en lo eterno, en el tránsito de aquí a lo desconocido, es bastante para que la humana felicidad sea imposible.

Hay algo de verdad en tal afirmación: son muchos los que tiemblan cuando piensan en la muerte, los que sienten el escalofrío del terror al recordar que ha de llegar el momento inevitable de no ser, de abandonar para siempre la vida temporal; el momento de la última enfermedad, pretexto obligado para irnos, extinción del «yo» carnal, reposo o inquietud en la verdad infinita.

Este temor es síntoma de mala vida: desgraciada vida de incredulidad o vida

creyente cargada de pecados, de remordimientos, de conciencia intranquila.

¡El temor del incrédulo, que no quiere saber nada «de tejas arriba»; del convencido en que venimos a este mundo sólo «a vivir nuestra vida», a pasarlo bien, a disfrutar, sin más preocupación que el propio egoísmo! El egoísmo, único móvil de la mayor parte de los hombres, atentos solamente a la satisfacción de sus pasiones, de los apetitos, de las ambiciones. El egoísmo, generador de la desdichada teoría del superhombre, del más fuerte, proclamando el derecho a toda clase de atropellos y violencias para abrirse camino en la vida, para salir adelante, para llegar, para triunfar, sin tener en cuen-

ta el número de víctimas, de lágrimas y desolaciones que por doquier va sembrando el «arrivismo». El egoísmo, desprecio al amor, a la justicia, a los derechos y respetos de los demás, desprecio a todo lo bueno, a todo lo noble, a todo lo santo y a toda virtud.

Temen a la muerte el incrédulo rico y el incrédulo pobre. Ninguno de los dos cree en el más allá. Sólo es verdad lo presente, este mundo, esta vida. Esta vida que para el pobre lo es de vejámenes, de privaciones, de dolor, humillación y angustia; pero vida, al fin, sin más alegría que la ilusión de vivir, de sentirse algo en medio de la naturaleza, de la obra de un Dios en quien no se cree. Son preferibles

SUMARIO

El temor a la muerte (Luis Villaoz). — El día primero de Noviembre (Emilia Tanner-Arrou). — Bosquejos para sermones: La comunión de los santos. — Consultorio bíblico (Guillermo Douglas). — Una moneda de cuproníquel y un pastor itinerante (Fernando Cabrera). — El Domingo de la Prensa. — De actualidad (Domingo de Ramos). — Información Evangélica. — Recuerdos de un veterano. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical. — Nuestra estación. — Anuncios.

a la muerte los agudos zarpazos de la miseria y toda clase de injusticias sociales, la esclavitud, el presidio: el condenado a pena capital ansía el indulto a cadena perpetua.

Temen a la intrusa los incrédulos ricos. Cuando no se cree en la vida eterna hace sufrir la idea de que tienen un término los humanos goces, tan breves, tan engañosos, tan insatiabiles. Adiós para siempre a la jactancia del propio valer, soberbia del saber y del arte, orgullo de clase, de jerarquías, de títulos nobiliarios, ostentación de riquezas, de palacios, de trenes lujosos. Adiós al amor y a toda clase de amores. Muy triste el fin de tales vanidades a quien sólo en ellas cree, a quien para ellas sólo vive. No nos extraña el temor de los incrédulos; menos aún el de los creyentes. Son dos conceptos opuestos. La muerte, para los primeros, es el fin de la vida, de toda vida. Para los segundos, es principio de la definitiva, de la eterna, llena de gozo interminable o de una desventura que nunca termina. Y a esta desventura es precisamente a la que tiemblan los creyentes que aquí llevaron mala vida, vida de constantes infracciones a la ley del Padre y a los mandatos del Hijo, a pesar de una aparente religiosidad. El decálogo del Sinaí y la ley de Cristo son una sola cosa: amor; amor al Padre, sobre todo, y al prójimo como a nosotros mismos. Muy cándidos la mayoría de los que creen cumplir con este amor. Raro es el temeroso a la muerte que no está convencido de su desobediencia. No basta decir creo en Dios; creo que Dios es infinitamente bueno, misericordioso, sabio, poderoso, principio y fin de todas las cosas. No basta, no; es precioso obedecer sus mandamientos; la obediencia, el cumplimiento de la ley es la única demostración del amor al Padre, del amor al Hijo y del amor al prójimo; la única demostración, más elocuente que todos los rosarios, novenas, peregrinaciones, medallas y cánticos.

Todo el que cumple la ley y así demuestra su amor, no teme a la muerte. Temen los desobedientes, los bien acomodados con su desobediencia, los que reconocen que viven fuera de la ley, pero que no hacen el menor esfuerzo para corregirse, y, proclamando que son hombres y no ángeles, se conforman con el mezquino desagravio del culto eclesiástico, de lo ritual, de lo externo, de lo que se ve, sin ápice alguno de arrepentimiento verdadero. «El pecado es un mal inevitable; somos hombres». Y tranquilamente

siguen pecando, confiando en la infinita misericordia de Dios. Pero temblando en cuanto se acuerdan de la muerte.

No pueden los creyentes sustraerse a su conciencia, esa voccita que todos llevamos dentro de nosotros y que nos dice, queramos o no, cuándo hacemos bien y cuándo hacemos mal. Son muchos los que quieren apagar el eco de la voccita con el estrépito de la vida mundana, de luchas, negocios y placeres; pero la voccita se empeña en que la oigan, grita alto y no hay más remedio que escucharla: es el momento del temor; unas veces con arrepentimiento pasajero, otras veces sin propósito alguno de enmienda: «somos hombres».

El día primero de Noviembre.

*Doquier resuena de las campanas
el lastimero, lúgubre son;
los tristes ecos de sus metales
llamar parecen a los mortales
a la oración.*

*¿Dó se dirigen las multitudes
que por las calles veo cruzar?
A la morada de los finados,
donde descansan sus bienamados,
van a rezar.*

*Sin duda ignoran que el Juez Supremo
a cada uno fijó lugar;
y que no es dable a los mortales
sus leyes justas y celestiales
poder mudar.*

*El Dios Eterno es Dios de vivos,
y no entre tumbas le has de buscar;
que en el sepulcro no hay esperanza,
es en la vida do todo alcanza
quien sabe orar.*

EMILIA TANNER-ARROU

Somos hombres y Jesús lo sabe. Y sabe también cuánto pueden los hombres cuando tienen verdadero empeño, cuando quieren a Dios más que a las cosas del mundo. El verdadero amor al Padre, la fe en Jesús, facilita los mayores esfuerzos, los propósitos más penosos. No somos afectos a mortificaciones corporales que nuestro Maestro no ordenó, pero no podemos dejar de admirar las penitencias con que creían agradar a Dios los padres del desierto, los cenobitas de las soledades orientales, a los que no arredraba ningún dolor, ningún sacrificio, por penoso que fuera, con tal de purificarse; aquel Palemón, solitario en un rincón de la Tebaida, rincón yermo, calcinado por el sol, sin vegetación alguna; Palemón, que no comía más que pan y sal sólo tres veces a la semana, y que toda su vida, días y noches, pasaba orando; aquel Pacomio, que, por obedecer a los preceptos evangélicos, repartió su herencia entre los pobres, se decidió a vivir miserablemente, a

cuidar enfermos, hasta que se retiró al desierto, a la mortificación, al ayuno, a ensangrentarse los pies paseando descalzo sobre guijarros, a dormir solamente dos horas cada noche, arrodillado y con los brazos en cruz; aquel Macario alejandrino que pasó en el rincón de un monasterio cuarenta días y cuarenta noches, en pie, sin un movimiento, sin hablar, sin comer, y en otra ocasión, durante nueve meses, «sumergido hasta el cuello en un pantano pestilente». Estos y otros muchos ejemplos del dominio espiritual sobre la materia, ejemplos de voluntad y de fe, nos dan idea de cuánto las criaturas pueden si se empeñan. El que se decide a ser cristiano, tomando en serio el Cristianismo, puede esto y mucho más: «si tuviereis fe como un grano de mostaza...» Pero no hace falta tanto para no temer a la muerte, para esperarla llenos de tranquilidad, para desearla como principio de una vida mejor, mucho mejor que la vivida en el mundo. Más que todos los goces de aquí, son las alegrías espirituales, la presencia de Dios. Basta para la felicidad de ahora y después, con obedecer a Jesús, con escudriñar las Escrituras y amoldar la vida, toda la vida, en cuanto en el Evangelio se nos ordena; hacer del sermón de la Montaña código de nuestra conducta, no apartarnos nunca de él, tenerle siempre presente, en todo instante, en todas nuestras acciones, en todos nuestros pensamientos. Así como el Señor Jesús no hizo nada sin pensar en el Padre, al que invocaba en todos sus milagros y negocios, así nosotros debemos proceder. Antes de hacer nada pensemos en Jesús, en sus Mandamientos, y ajustándonos a ellos, tendremos la paz desconocida para incrédulos y malos creyentes.

El pecado es dolor en esta vida y muerte en la eterna. No pecar es constante alegría, es el reino de Dios en nuestros corazones, es la paz que nos dejó Jesús. ¡Para quien no se aparta de la doctrina de nuestro Señor, hay en su vida tantos momentos de alegría! Alegría en la pobreza, que tanto aterra a los mundanos y que tanta felicidad proporcionó al pobrecito de Asís; alegría en la humildad, en la misericordia, en la pureza, en la caridad, en devolver bien por mal, en sufrir las injurias, las injusticias, las persecuciones, las enfermedades, todas las angustias y todos los dolores. Es alegría imitar a Jesús en lo humanamente posible. Los que así procedan, libres de remordimientos, tranquilos de conciencia, no temerán a la muerte y su vida será feliz.

LUIS VILLAOZ

ESTE NUMERO
HA SIDO REVISADO
POR LA CENSURA

BOSQUEJOS PARA SERMONES

La comunión de los santos.

TEXTO. — *Creo... en la comunión de los santos.* Artículo del Credo.

El asunto para hoy es «la comunión de los santos», y en vista de ello procuraremos hacer una breve exposición de lo que realmente significan estas palabras.

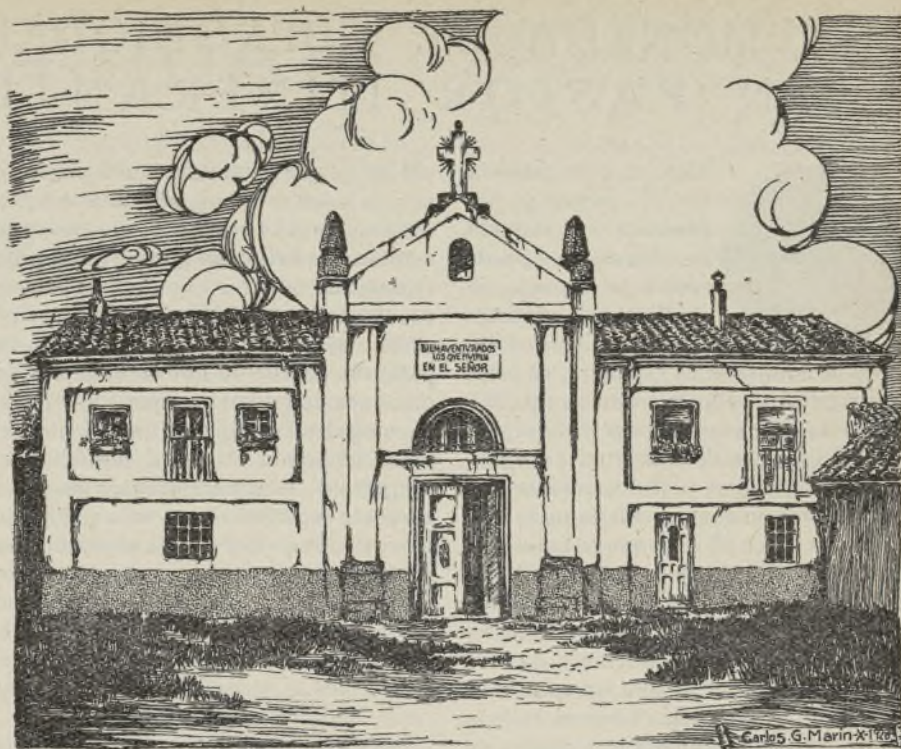
I. ¿Qué es un santo? — Uno que es santificado; es decir, que es apartado. Hay una santidad relativa, tanto como una santidad actual. Nosotros hablamos y leemos de lugares santos y de cosas santas; ni unos ni otras tienen vida, pero son considerados santos delante de Dios. Así, una iglesia es una casa santa, y santos consideramos todos los accesorios de ella, hasta tal punto que consideramos como un sacrilegio cualquier daño que se les cause o cualquier mal uso que de ellos se haga. Todo lo que sea santificado debe ser apartado, y este apartamiento es su santificación relativa. Del mismo modo Cristo ha escogido hombres y mujeres de este mundo, y porque los ha escogido y los ha apartado, son santos. Su santidad es, en primer lugar, esa santidad relativa; pero hay algo más grande que esto. Debe seguir la santidad actual si el discipulado de Cristo ha de llegar a ser una realidad.

II. ¿Qué es comunión? — Esta palabra se deriva de la palabra «común». Cuando dos personas viven en la misma casa, se dice que la casa es común a las dos. Cuando dos estudiantes estudian juntos en los mismos libros, estos libros son comunes a los dos. Es, en fin, aquello en que dos o más personas tienen parte, y al usar la palabra «comunión», debemos entenderla en este sentido. Y aquellos que son santos, esto es, que han sido apartados por Dios, tienen comunión.

a) *Tienen comunión con Dios.* — Todos los que tienen esa relativa santidad tienen la misma relación con el mismo Padre Santo. Nosotros somos participantes de la nueva vida que fluye del nuevo nacimiento.

b) *Tenemos comunión unos con otros.* — Tú y yo, juntamente. Tenemos la misma casa en que morar; el mismo Salvador en quien confiar; el mismo Consolador que puede vivificarnos y regenerarnos. Todos vamos por el mismo camino al mismo Padre. Los mismos Sacramentos nutren nuestras almas, y tenemos que pelear la misma batalla y mirar el cumplimiento de la misma esperanza.

III. *La comunión de los santos no conoce fronteras.* — La frontera de la Iglesia de Cristo no se ha establecido en un límite definido. Dios la amplía, y se está extendiendo constantemente. Cada nueva alma que es traída a Cristo y apartada del mundo, hace a su Iglesia un poquito mayor de lo que era. Y porque esa catolicidad de la Iglesia se extiende en todo tiempo a todos los lugares y a todos los pueblos, nos damos cuenta de que ni la



EL ANTIGUO CEMENTERIO CIVIL DE MADRID
donde reposan los restos de Ruet y otros muchos de los primeros evangélicos de esta capital.

(Apunte del natural por C. G. Marin.)

distancia ni la muerte pueden hacer diferencia.

IV. ¿Cuál es el objeto de esta comunión? — Que uno con otro en la gran Iglesia de Cristo vivamos la vida corporativa. Nunca debemos trabajar solos. Cristo nunca nos enseñó a vivir individualmente para nosotros mismos, y si ha habido algún día en que debemos convencernos en que la unión es la fuerza, ese día es hoy. Nosotros no podremos hacer nada sin los demás.

CONSULTORIO BÍBLICO

En esta sección contestaremos las preguntas que se nos envíen sobre asuntos bíblicos.

Preguntas recibidas.

18. ¿Cómo es que Caín fué a encontrar gente en otro lugar? ¿A dónde fué? — M. C., (Oporto).

Respuesta.

Caín fué en busca de gente en otro lugar, en parte, por el mismo motivo que empuja al asesino o al ladrón a tomar el vapor para Buenos Aires. Quería no oír más la voz de la sangre de su hermano, que a grandes voces pedía venganza. Sufría de la inquietud de espíritu que aflige a todos los que cometen un crimen. Lo peor fué que en lugar de escuchar la exposición de Dios (Gén., IV, 7), que trató de hacerle arrepentirse de su pecado y separarse de él, salió de delante de Jehová (Gén., IV, 16), y fué a encontrar a gente en otro lugar. Gente habría antes del asesinato de Abel, que sería ciento treinta años después de la creación; probable-

mente nacerían muchos descendientes de Adán, y éstos habrían poblado la tierra en algunos lugares, a cierta distancia de donde tenía Caín su habitación. Fué, pues, éste a algunos parientes lejanos, y vivía en una especie de destierro (Nod = destierro) con ellos, y aun empezó a construir un fuerte (ciudad, se dice) para defenderse contra los que le miraban mal por ser asesino. Así, tomándose la narración como historia verídica.

O, por otra parte, todo se puede considerar como una alegoría que representa el modo en que obra el virus del pecado entre los hombres, produciendo enajenación y todas las obras de las tinieblas. Tendríamos más confianza hablando de alegoría en esta parte de las Sagradas Escrituras si un Pablo nos hubiera autorizado para hacerlo como lo hace con respecto a otra parte del libro de Génesis (Gal., IV, 22-25). Pero aun Pablo dejó lo narrado como hecho, y no como invención, y antes de espiritualizarlo o hacer su alegoría.

Con esto compárense algunas palabras tomadas de un libro recibido después y escritas por Geden, notable hebraísta. «Ninguna página, casi podríamos decir ni un párrafo de estos escritos primitivos del Pentateuco, carece de su metáfora ocultando o declarando la verdad en una forma adecuada a la comprensión y carácter de aquellas personas a las cuales se dirige el mensaje. Es difícil, o quizá imposible, determinar dónde la metáfora termina y las limitaciones verbales empiezan, o trazar una línea clara de demarcación.» (The Evangel of the Hebrew Prophets. Londres, 1926, pág. 180.)

GUILLERMO DOUGLAS

UNA MONEDA DE CUPRONÍQUEL Y UN PASTOR ITINERANTE



Esto es una moneda de 25 céntimos. Un flamante cuproníquel de los que hace pocos meses se pusieron en circulación, añadiendo un nuevo ejemplar a la numismática española. Tú estás bien seguro de ello, querido lector. Tan seguro de ello, como seguro de la urgente necesidad que tiene la Obra evangélica en España de un pastor itinerante que visite de vez en cuando a la infinidad de hermanos tuyos en la fe que se hallan diseminados por pequeños pueblos y aldeas de España, sin tener local donde reunirse para adorar a Dios, ni pastor que les predique su Palabra santa. En muchos casos es una familia sola, y aun un solo individuo, que se mantiene firme en su fe, a pesar de los peligros del Romanismo y de la indiferencia que le rodean, y en cuya atmósfera tiene que vivir y moverse años enteros, con grave peligro para su alma.

Tú, que acaso disfrutas con otros de un local adecuado para el culto, y que tienes el privilegio de poseer un pastor que atienda a la cura de tu alma, ¿has pensado en la situación triste en que estos tus hermanos se encuentran?, ¿has pensado que acaso se ha perdido algún hermano cuya fe ha flaqueado, y se ha vuelto al Romanismo de donde salió, o ha caído en la indiferencia, lo cual es mucho peor? Si, es urgentísima la necesidad de uno o más pastores itinerantes, que visiten con la mayor frecuencia posible a estos hermanos que se encuentran como ovejas sin pastor.

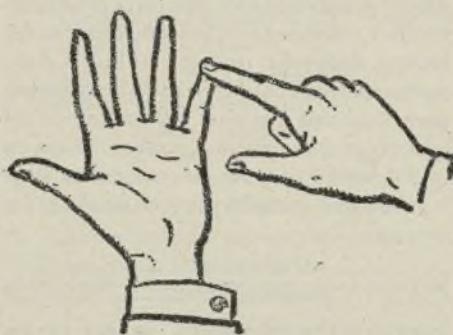
Estamos completamente seguros que si en tu mano estuviera el remedio para estas cosas lo pondrías en seguida; y que gustosamente sacrificarías, no una moneda de 25 céntimos, sino hasta una peseta, y acaso hasta un duro, porque esta urgente necesidad quedara remediada, y que los hermanos que hoy se encuentran solos y aislados disfrutaran de los mismos privilegios espirituales que el Señor te ha concedido a ti.

A falta de un pastor itinerante y en tanto que las circunstancias no permitan que ello sea una realidad, ESPAÑA EVANGÉLICA hace este papel, aunque sea de una manera modesta y hasta cierto punto imperfecta. Imperfecta, sí, porque la palabra escrita no tiene la frescura ni la viveza que la palabra hablada, pero compensada esta desventaja, por la frecuencia con que llega a muchos miles de personas a la vez. Para todos esos hermanos que se encuentran en la situación que antes apuntábamos, este semanario hace el pa-

pel de pastor itinerante, y aun mejor, local. En todos esos hogares ESPAÑA EVANGÉLICA, con sus artículos religiosos, es el sermón que escuchan, y con sus informaciones, las noticias que reciben. Buena prueba de la sana influencia que este periódico ejerce en tales personas son las palabras de aliento que de ellas nos llegan y los donativos con que contribuyen a cualquier suscripción que se abra en estas columnas. Nuestro periódico en ningún sitio es tan apreciado y tan ansiosamente esperado, como en aquellos lugares donde no hay capilla ni pastor. Esto evidencia lo que hemos dicho: que ESPAÑA EVANGÉLICA está haciendo una labor de provecho en muchos hogares y en muchas almas, y que hasta tanto que no sea suplida la necesidad del pastor itinerante, hace los servicios de éste.

Pues bien, querido lector, tú que no regatearías tu ayuda a aquella obra; tú que con gusto te desprenderías de un real, de una peseta, de un duro, quien sabe si de mayor cantidad, para ver satisfecha aquella necesidad, ¿no prestarás tu ayuda ge-

El Domingo de la Prensa.



Cinco razones que tengo para observarlo:

- 1.^a Me ofrece todas las semanas ocho páginas de sana y abundante lectura.
- 2.^a Me tiene al corriente de lo más notable de cuanto ocurre en la Obra evangélica de España.
- 3.^a Me da a conocer los grandes acontecimientos del mundo protestante.
- 4.^a Me brinda la oportunidad de contribuir a la propaganda del Evangelio por medio de la hoja impresa.
- 5.^a Me proporciona el privilegio de llevar semanalmente alegres nuevas a los evangélicos que están esparcidos por pueblos y aldeas, y que no tienen quien les predique.

POR TODO ESTO, al menos, me creo obligado moralmente a contribuir con mi donativo para ESPAÑA EVANGÉLICA en el Domingo de la Prensa.

nerosa para llevar a esas almas semanalmente la hoja impresa que tan querida te es a ti? Seguramente sí. Y ahora se te ofrece una hermosa ocasión para ello. El Domingo próximo, acaso el mismo día en que estás pasando tu vista por estos renglones, es el Domingo de la Prensa. La Iglesia romana tiene el día de la Buena Prensa, ¿por qué no hemos de tenerlo también los evangélicos? Pues en este día, acuérdate de ESPAÑA EVANGÉLICA; considera la labor que ésta realiza; piensa en el trabajo que una y otra semana hacen un puñado de hombres por llevar el alimento espiritual a las almas necesitadas, y no dejes de prestarnos tu ayuda. No es a nosotros a quien nos la prestas, es a aquellos hermanos tuyos que están a muchos kilómetros de tu lado y que necesitan de tus oraciones y de tus simpatías y de tu ayuda para que su fe no se enfrie y su amor no se apague. En este día envíanos tu donativo, por pequeño que sea, aunque sea un cuproníquel, que, unido a otros muchos, llegarán a una respetable cantidad. Porque no serás tú sólo el que hagas esto, sino los miles de lectores que nos favorecen con tu atención. Mira, en Madrid se está levantando un templo romano. Para su construcción se piden, no grandes cantidades, sino el importe de un ladrillo, cosa que todos pueden dar, y el templo se está terminando. Nosotros no te pedimos mucho. Te pedimos sólo 25 céntimos, lo que puede costar una línea de este periódico, y si tú, y otro, y otro, y muchos, los dan, habremos también terminado el edificio.

ESPAÑA EVANGÉLICA tiene actualmente una tirada de 2.100 ejemplares. Los técnicos en asuntos de periodismo aseguran que cada ejemplar de un periódico lo leen por término medio cuatro personas. No es exagerado afirmar que ESPAÑA EVANGÉLICA tiene cerca de 10.000 lectores. Si cada uno de ellos nos envía el Domingo de la Prensa un cuproníquel, habremos pasado de las 2.000 pesetas, y habremos reunido una cantidad que cubrirá todos los gastos de un mes de nuestra publicación.

No te importe, querido hermano, que en la localidad donde resides no haya pastor ni evangelista que pueda interesarte en este asunto. Tú mismo puedes interesarte y lograr que otros se interesen contigo, y sólo o con ellos envíanos tu donativo, grande o chico, por el medio que te sea más fácil, sellos de correo, giro postal, en fin, como quieras, en la seguridad de que si así lo haces, tu ofrenda será abundantemente bendecida por Dios y cordialmente agradecida por nosotros. Dentro de quince días publicaremos la primera lista de donativos de la Prensa, y queremos que tu nombre no falte en ella.

FERNANDO CABRERA

DOMINGO 7 DE NOVIEMBRE

Ayuntamiento de Madrid

DE ACTUALIDAD

El terror a los muertos.

Uno de los más lamentables resultados de la falsa educación religiosa ha sido el miedo supremo, el inmenso terror a los muertos. El que muere deja de ser, para los suyos, amigo o familiar, para convertirse en fantasma; en motivo para acelerar el paso ante la habitación que ocupó el ser querido.

No debe extrañarnos el que esto suceda entre gentes exentas aún de la más elemental instrucción evangélica. Ciertas predicaciones, forzosamente tenían que dar sus frutos.

Oyeron hablar a personas autorizadas de apariciones terroríficas. Leyeron en libros piadosos avisos de ultratumba, amenazas y apremiantes, contra parientes y herederos que no fueron espléndidos, dedicando a sus muertos las misas salvadoras. Y creyéndolo con una ingenuidad rayana en la simpleza, se apoderó de ellas ese supersticioso temor a los muertos, hijo únicamente de una absoluta ignorancia de cuanto al alma se refiere.

¡El terror a los muertos! Es necesario vivir algún tiempo en un pueblo cualquiera para darse exacta cuenta del inmenso temor que los lugareños tienen a los que murieron. Tradiciones absurdas, fantásticas leyendas, cuentos de viejas y predicadores indoctos aportaron materiales para la construcción del falso edificio.

El miedo que en las aldeas se siente recordando a los muertos llega a su grado culminante en la noche del día de los Santos. Reúnense en las casas para rezar el rosario por las almas de sus familiares; mas en aquellas reuniones no domina el recuerdo cariñoso hacia los que murieron, sino el miedo a enfrentarse con ellos vestidos con el último traje. Y los tañidos de las campanas, que sin interrupción resuenan en el silencio absoluto de la noche, ponen en el ánimo sensaciones de angustia. Angustia que suele traducirse al día siguiente en ofrenda piadosa y en crecida ganancia para los que fabrican lamparillas.

Hermoso es recordar no un día, sino todos, a los seres queridos. Delicado también depositar en sus tumbas un puñado de flores. Pero espontáneamente, sin hacerlo obligados por la fuerza de la costumbre o por las indicaciones del calendario. Y mucho menos por temor a los que, cualquiera que haya sido su destino, partieron y no pueden volver.

Tarea privilegiada para los evangélicos es ésta de sustituir en las almas infundados temores por consoladoras esperanzas. Llevar al convencimiento de nuestros compatriotas la gran verdad de que para

el alma no hay más que una salvación o una condenación eterna. Gloria o infierno, como dice la Palabra santa.

Que para obtener la primera, proporciona la infinita misericordia de Dios muchas ocasiones por medio del hermoso Evangelio. Y que en ningún pasaje de éste hemos leído que un muerto haya venido a instigar a sus parientes para que por distintos medios le ayuden a salir de ciertos lugares de tortura. Por tanto — y ello debe servir de alegría y estímulo para nuestra vida cristiana —, estamos seguros de que no veremos a nuestros muertos hasta el día aquel en que nos reunamos con ellos en la gloriosa ciudad de nuestro Dios.

ALEJANDRO CAMPO

Un disfavor y un favor.

El Liberal, de Bilbao, del día 29 de Octubre, publica la siguiente noticia, con los títulos: **Una prueba de intolerancia. Kostkas y luises promovieron anoche un escándalo en la Capilla Evangélica.**

«Sobre las nueve de la noche de ayer se promovió un gran escándalo en la calle de San Francisco, siendo precisa la intervención de los guardias municipales, que detuvieron a tres de los alborotadores. ¿Causas del suceso?

«En la Capilla Evangélica instalada en la planta baja de la casa número 28 de la citada calle ocupó la tribuna un ex capuchino, D. José María Aguirre de Zabala, muy conocido en Bilbao, y el cual se ha convertido al protestantismo.

«El Sr. Aguirre de Zabala, que es orador fácil y fogoso, disertó algún tiempo sobre Teología, con el beneplácito de un auditorio numeroso. Pero momentos antes de terminar la oración, algunos de los oyentes comenzaron a molestar al orador con frases hirientes, que levantaron murmullos de desagrado.

«Terminó su discurso el Sr. Aguirre de Zabala, y a la salida, ya en la vía pública, se produjo el escándalo a que hacemos mención al principio de la noticia.

«Varias personas afearon la conducta de los jovenzuelos perturbadores, y se produjo el choque, repartiéndose algunas bofetadas.

«Los guardias municipales practicaron la detención de tres de los jóvenes que se distinguieron en las interrupciones y en la protesta.

«Estos detenidos, que son José Elias, de veintidós años; Aniceto Portillo, de diecisiete, y José Azcárate, de veinte, fueron conducidos a la segunda Comisaría y después puestos en libertad, una vez

comprobado el domicilio de cada cual.

«El Sr. Aguirre de Zabala, terminado el tumulto, se trasladó en automóvil a su domicilio, siendo despedido por la gente que le rodeaba, con pruebas evidentes de consideración y respeto.

«Al comentar someramente el suceso, no vamos a recriminar a la partida de jovenzuelos, tan modositos como ineducados, que fueron deliberadamente a perturbar un acto de una religión contraria a la suya, y al cual nadie les llamaba.»

Ningún comentario por nuestra parte. Las leyes españolas tienen sanciones para los que interrumpen todo culto de religiones amparadas por la Constitución, y estamos seguros que las autoridades de Bilbao las harán cumplir.


El Jardín de Iglesias. — En *La Voz*, de Madrid, del día 25 de Octubre próximo pasado, publica el ilustre periodista Roberto Castrovido un artículo sobre las obras que se están realizando en los terrenos del derribado Hospicio, y entre otras cosas dice lo siguiente:

«Si la calle de Barceló gana a la vista, libre de estrecheces, amputaciones y tapujos, la de la Beneficencia pierde al mostrarse sin rebozos. ¡Qué casuchas! La enseñanza oficial se muestra *coram populo* tal cual es, sórdida, sucia, negligente. Desde el Jardín de Pablo Iglesias y desde la calle de Barceló se ve la fachada trasera de la pésima mansión de la Escuela Industrial, que da cobijo a las tres clases (Lógica, Literatura e Historia) del preparatorio de la Facultad de Derecho, que no caben en el también mezquino edificio de la Universidad. Lo que a plena luz gana en la calle de la Beneficencia, libre del tapial del Hospicio, que antes casi lo tapaba, es el templo evangélico o protestante, que al ser construido motivó aquella batahola o escalzaperros de los signos exteriores. Luce tanto, que si los procedimientos progresistas estuvieran en boga, se cambiaría el nombre de la calle, ya que desapareció el benéfico Hospicio, llamándole de la Libertad de Cultos.»

Por nuestra parte, creemos acertada la proposición del amigo Castrovido; como no estaría de más cambiar el nombre de la calle de San Francisco, de Bilbao, por el de calle de la Intolerancia Religiosa; porque no fué precisamente el espíritu de San Francisco, que era todo caridad, lo que animaba a aquellos belicosos jóvenes.

DOMINGO DE RAMOS.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

DOMINGO DE LA PRENSA

Ayuntamiento de Madrid

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana:

MADRID. — *Jueves 4.* — A las ocho de la noche, reunión de oración unida en la Iglesia del Redentor, Beneficencia, 18.

Domingo 7. — (Domingo de la Prensa.) Cultos públicos con predicación. Once de la mañana, en todas las iglesias. Seis de la tarde, en Beneficencia y Lavapiés. Ocho de la noche, Calatrava, Noviciado, Chamberi y Mesón de Paredes. En el culto de la mañana se administrará la Santa Comunión en la iglesia de Beneficencia.

BARCELONA. — *Domingo 7.* — (Domingo de la Prensa.) Cultos públicos con sermón. Por la mañana: diez, Clot; diez treinta, Pueblo Nuevo; once, Ripoll, Diputación y Sans. Por la tarde: cuatro, Sans; cinco, Diputación; seis, Ripoll. Por la noche: ocho, Clot y Pueblo Nuevo.

U. C. de J. (Ronda de la Universidad, número 14.) A las nueve y media de la noche, conferencia con proyecciones sobre el *Egipto antiguo*, por D. L. Delgado.

Miércoles 10. — U. C. de J. Conferencia con proyecciones, por el geólogo don A. Carsí, sobre *Viaje geológico por España*. A las nueve y media de la noche.



Homenaje a Ruet.

En la iglesia de Jesús se celebró, el 28 del pasado, una interesante velada, conmemorando el centenario de D. Francisco de Paula Ruet, uno de los fundadores de la obra evangélica en Madrid.

D. Álvaro Arrojo, de la iglesia de Calatrava, hizo minuciosa historia de esta Congregación desde sus comienzos hasta la fecha.

D. Luis Villaoz, de la iglesia del Redentor, excitó a la concurrencia para que honrase la memoria de Ruet, imitándole en sus virtudes, en su entusiasmo por la obra y en su actividad evangelizadora.

D. Juan Fliedner, con gran elocuencia, comentó la vida toda de Ruet, desde sus tiempos de cantante en Italia, hasta su fallecimiento en 1878.

D. Enrique Lindegaard, pastor de la iglesia de El Salvador, puso también de relieve los méritos de Ruet, su amor al Evangelio, sus afanes en la propaganda del verdadero Cristianismo.

Se leyó una comunicación de D. Fernando Cabrera, que no pudo asistir al acto por hallarse en Valencia; se leyeron versos a Ruet, de D. Claudio Gutiérrez Marín, y se cantaron varios himnos. La concurrencia, numerosa.

El Domingo 31, después del culto de la mañana en la iglesia de Jesús, una nutrida representación de la misma se trasladó al cementerio para depositar ramos de flores en la tumba del inolvidable siervo del Señor.

Fué verdaderamente una manifestación de tierno cariño, no sólo adornando la sepultura, sino cantando y alabando a

Dios por cuanto hizo en beneficio de la Iglesia Evangélica por medio de este su fiel siervo.

Empero como un mejor homenaje para perpetuar su memoria, surgió la idea de dedicarle una piedra angular, o una columna, o una habitación, o un piso entero, según nuestras fuerzas alcancen, en el edificio proyectado en la calle de Calatrava. Puesto que fué allí, en el caserón antiguo donde Ruet sacrificó los últimos años de su vida, donde también su viuda regentó la casa de huérfanas y donde, en fin, su hija primogénita pudo encontrar albergue hasta exhalar el último suspiro en dulce paz.

Así lo entendió la Congregación, al hacer una colecta especial en ese día y con este motivo; así lo comprendieron también sus únicos sobrevivientes, una hija y dos nietas, al remitir 60 pesetas para este fin, y así esperamos que cunda el ejemplo.

Pues creemos que esta casa podrá albergar en su tiempo, no sólo las huérfanas, sino servir de *hospedaría evangélica* para nuestros hermanos evangélicos a su paso por Madrid o en ocasión de su asistencia a Asambleas, Sínodos, Congresos, etc.

Necesidad de muchos sentida y que fácilmente podrá ser remediada, si entre todos los evangélicos que piensan hospedarse alguna vez en Madrid procuran aunar las fuerzas para fundar una casa de todos, en donde viajeros y peregrinos (pues no otra cosa somos en este mundo) puedan reposar o reponer sus fuerzas durante su estancia en Madrid.

¿Tendrá esta proposición favorable acogida entre nuestros hermanos en el Señor?



Iglesia Española Reformada.

El miércoles y jueves de la semana pasada, días 27 y 28 de Octubre, se reunieron en Valencia los ministros que forman parte de la Comisión Permanente de dicha Iglesia, con exclusión del Rdo. Antonio Estruch, de Sabadell, que no pudo asistir a las sesiones por obligaciones ineludibles de su cargo. Las reuniones tuvieron lugar en uno de los anejos de la iglesia de San Jaime, tratándose y resolviéndose diferentes asuntos que afectan a la Iglesia Reformada y cambiándose impresiones sobre el desarrollo de la misma. Los asuntos fueron estudiados con gran alteza de miras, recayendo sobre ellos acuerdos unánimes.

Con motivo de la reunión de la Comisión Permanente, se celebró en la iglesia de San Jaime, el jueves por la noche, un solemne culto, en el cual tomaron parte los tres ministros que a la sazón se encontraban en dicha ciudad. El Rdo. Regaliza, de Valencia, dirigió el servicio; el Rdo. Pimentel, de Málaga, leyó las lec-

ciones, y el Rdo. Cabrera, de Madrid, tuvo a su cargo la predicación. Asistió una numerosa concurrencia, figurando entre ella algunos miembros de otras iglesias de la ciudad.

Terminado el culto, todos se acercaron a saludar a los forasteros, cambiándose efusivos y fuertes abrazos. Los jóvenes de la Unión Cristiana de dicha iglesia cantaron algunas piezas de su vasto repertorio, mereciendo unánimes elogios un himno-marcha, con música de la Srta. Eunice Regaliza, organista de la iglesia de San Jaime. Todos salieron muy complacidos: los pastores de Madrid y Málaga, de haber pasado un rato con sus hermanos de Valencia, y éstos, de haber saludado en ellos a los hermanos de aquellas dos ciudades.



De viaje.

Nuestro querido amigo D. Percy J. Bufard, director de la Misión Evangélica Española, que tiene su campo de labor por las provincias de Ciudad Real y Badajoz, ha marchado a Inglaterra, donde piensa permanecer una temporada. Su dirección allí, hasta fin de año, es: Ditchling, Sussex.

También ha marchado fuera de España el estimado amigo D. Teodoro Fliedner, director de la Misión Alemana. Se propone estar unos días en Alemania para asuntos relacionados con la obra que dirige.

Que el Señor los acompañe en su viaje y los guarde de todo peligro.



El Comité Evangélico Español del Uruguay.

Hemos recibido y leído con mucho agrado el informe y cuentas que acaba de publicar este Comité y que muestra el celo e interés con que trabaja por el bien espiritual de nuestro país. Forman el Comité los Sres. Regino Galdós, Manuel Puch y Ángel Bahamonde, presidente, secretario y tesorero, respectivamente; siendo vocales D.^a Juanita R. de Balloch y don Joaquín M. Ibarburu. La dirección es: Médanos, 1312, Montevideo.

Felicitemos al querido Comité por su interés y le hacemos presente nuestra cordial gratitud, y con la nuestra, la de todos los evangélicos españoles.



REGISTRO

Fallecimientos. — Iglesia de Jesús, Madrid (Calatrava). — El día 30 de Octubre falleció, tras penosa enfermedad, el joven de veintiún años Manuel, hijo primogénito de D. Samuel Martínez y D.^a Concepción Gómez, miembros de esta congregación. El sepelio tuvo lugar el mismo día, en el Cementerio Civil, siendo dirigidos los servicios religiosos en la casa mortuoria, y en el camposanto, por el pastor D. Juan Fliedner. El Dios de toda consolación derrame sus bendiciones sobre tan atribulada familia.

— Barcelona. — El día 21 del pasado Octubre entregó su alma al Creador el querido amigo D. Miguel Segura Roglán, a los sesenta años de edad. Al día siguiente se le dió cristiana sepultura en el Cementerio Civil ante una buena concurrencia. A su esposa, D.^a Carmen Depé; a su tía, la viuda del inolvidable D. Pedro Sala, y a toda la familia, enviamos nuestro más sentido pésame.

Recuerdos de un veterano.

IV. La Conversión.

Don Francisco Villasol, que tal era el nombre del evangelista residente en Matarró a cuya primera reunión en Premiá asistiera la esposa de Barri, volvió con no pequeño valor a celebrar un nuevo culto familiar en la casa de D.^a Dolores. No hacía un mes de la visita anterior. Y si él demostró intrepidez al volver, no menor arrojo reveló la buena esposa de Barri al concurrir de nuevo, a pesar de todo el escándalo que su esposo promovió la vez anterior.

Terminado el culto, el evangelista preguntó a los allí congregados quién era el hombre más blasfemo del pueblo.

— Mi marido — dijo la mujer de Barri, y confirmaron todos los presentes.

— Pues bien; dele usted este tratado que me han mandado. Es muy bueno para que lo lean todos los que tienen ese feo vicio. No tengo sino éste sólo. Se lo doy con el más vivo deseo de que esta semilla caiga en buena tierra y produzca fruto en el corazón de uno que hace tan poco tiempo nos ha injuriado a los cristianos evangélicos.

A poco de tomar la mujer el folleto en sus manos, ya estaba Barri a la puerta como la vez anterior, gritando, blasfemando e intentando pegar a su esposa. Poco más o menos, se repitió la escena de la vez anterior. Otra vez fué la mujer escoltada a su casa, y salió de ella el disgustado esposo para disipar su mal humor. Halló a los mismos amigos, y surgió la misma conversación. No le convencieron más que en la anterior ocasión. Su posición se resumía en estas palabras: «Yo no creo en los curas, pero creo en la religión que me han enseñado».

Pero ya era éste el segundo golpe, y Barri empezaba a sentir eso que se llama preocupación. El asunto empezaba a penetrar en su mente. Cuando volvió a su casa, no dijo ni una palabra a su esposa. Sentóse, como de costumbre, junto a un armario rinconero, donde tenían los platos, vasos y algunos adornos para la mesa. Encima de una de las copas, la esposa de Barri había puesto el folleto que le había dado el evangelista. Era el sitio donde colocaba toda la correspondencia y todos los avisos para su marido.

Desde donde estaba sentado vió Barri un papel dentro del armario. Levantóse y lo cogió, pensando que era algún recado del cura párroco para algún trabajo, de acuerdo con el alcalde, como otras veces había ocurrido. Pronto notó algo extraño en aquel papel. Volvió a sentarse cerca de la mesa, en que había un quinqué, y empezó a leer el folleto. Su esposa, entre tanto, le miraba desde la cocina, no sin ansiedad y aun miedo, pues si su marido

tomaba a mal el impreso, ella pagaría caro el haberlo llevado a la casa.

Toda aquella noche no se oyó ruido alguno en la morada de Barri. Ni los niños, que eran pequeñitos, lloraron, como otras noches. Algunos vecinos, que llevados tanto de buena intención como de curiosidad, se llegaron a escuchar por la puerta, se hacían cruces de aquella quietud, y se preguntaban si no habría despachado de casa Barri a su mujer y a sus hijos. Las vecinas ya estaban para llamar a la puerta, pero sus maridos, más prudentes, se lo prohibieron. «Puesto que en la casa hay paz, dejadlo; que bastante escándalo ha metido ya. En el pueblo no se habla de otra cosa. Mañana por la mañana lo sabremos todo» — les decían.

Una vez sentado Barri a la luz, lo primero en que se fijó fué en la nave muy grande que había pintada en la portada del folleto. Luego leyó:

LA BLASFEMIA

Madrid.

Librería Nacional y Extranjera.

Jacometrezo, 59.

Y también pasaron detenidamente sus ojos por el pasaje siguiente, impreso en la misma cubierta:

Mirad también las naves; aunque tan grandes y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas por un muy pequeño timón por donde quisiere el que las gobierna. Así también la lengua es un miembro muy pequeño y se gloria de grandes cosas. He aquí un pequeño fuego, ¡cuán grande bosque enciende! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. Así la lengua está puesta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación y es inflamada del infierno. (Epístola de Santiago, III, 4-6.)

Barri volvió la cubierta, y al leer la llamada de puntos suspensivos y la primera línea del tratado, se quedó un buen rato atónito. Un poco más de lectura, y se encontró diciéndose en su interior: «El padre de ese Luis que leo aquí haría una buena pareja conmigo. Él enseñaba a su hijo Luis a blasfemar, y yo enseño a mi hijo José, cuando todavía no sabe hablar. Si que tiene razón lo que dice este librito».

Continuó Barri, no sólo leyendo, sino meditando el tratado. Su esposa, que le seguía contemplando mientras preparaba la cena, no se atrevía a preguntarle nada. Ya tenía la cena en la mesa, y viendo que ésta se enfriaba y su marido no le hacía caso, le dijo con amabilidad:

— Mira, Antonio, que la cena se enfriaba; vamos a cenar; ya leerás después.

Pasaron unos cinco minutos sin que

Barri contestase. Al fin, mostrando bien claramente su intensa preocupación, dijo humildemente a su esposa que ella podía cenar si quería, pero que él iba antes a acabar de leer aquel folleto, pues en su vida había leído cosa mejor y de más verdad. Estas palabras ensancharon el corazón de la pobre mujer. A la verdad que no esperaba ella un cambio tan radical en su marido. Aguardó a que él acabase de leer el folleto, pidiendo a Dios que las impresiones primeras no se desvaneciesen.

Cenó tranquilamente aquel matrimonio que poco antes no tenía paz, y Barri se puso luego a leer segunda vez *La Blasfemia*. La esposa ahora le recomendó que se acostara, dejando el folleto para la mañana siguiente. Barri, que se había propuesto leerlo de nuevo, dijo a su esposa:

— Ya sé que tú no quieres que se gaste petróleo para leer ni encender otra luz para irte a la cama. Ya puedes seguirme.

Y cogiendo Barri el quinqué, se dirigió al dormitorio, en donde ya dormían como ángeles (si es que los ángeles duermen) sus dos pequeñuelos. Siguió la mujer al esposo, y éste colocó el quinqué encima de la cómoda, cogió una silla y reanudó la lectura. Mientras tanto, la mujer se acostó, aunque, naturalmente, no pudo dormirse de pura extrañeza ante la rara conducta de su marido.

— Vamos, Antonio — le dijo al cabo de un largo rato —. Ya leerás mañana. No puede ser que no estés cansado de tanto leer. Parece que te gusta mucho lo que lees.

— ¡Que sí me gusta! Ya lo he leído dos veces. En mi vida he leído cosa mejor que ésta.

— Si me prometieses no enfadarte, te diría cómo este folleto ha venido a esta casa. Pero me temo que te pongas furioso y muevas otro escándalo.

— No; ya me lo puedes decir, mujer; que, por cierto, tengo muchas ganas de saberlo, y, seguramente, haré por lograr más libros de esta clase.

— Aquel protestante que ha venido dos veces a predicar a casa de la señora Dolores, al acabarse el sermón ayer nos preguntó que cuál era el hombre más blasfemo del pueblo. Todos hemos dicho que tú. Entonces, me ha dado este folleto para que te lo diera; pero yo no me he atrevido, y lo he puesto en el armario.

Escuchaba Barri con la mayor atención. Acercóse a la cama, y con profunda ansia preguntó a su esposa:

— ¿De veras no me engañas? ¿Es de los protestantes? ¿Cómo es posible esto?

Barri casi no durmió aquella noche. Sus pensamientos le avergonzaban y le afligían. Hubo un momento en que fué tanta su pena, que él, el hombre fuerte y valiente, no pudo contener los sollozos, y éstos despertaron a su mujer.

— ¿Qué te pasa, hombre?

— Nada, y mucho. Duerme y está tranquila. Tu esposo ve ahora que es el hom-

bre más perdido de este mundo. Todos lo dicen, y tienen razón.

La mujer, en efecto, quedó tranquila; pero como las mujeres tienen ese sueño tan ligero, pudo ver cómo de noche aún su esposo salía de la cama, se arrodillaba de codos en una silla, y, apoyada en sus manos la cabeza inclinada, lloraba y pedía a Dios tuviese misericordia de él y le perdonase sus muchos pecados.

Barri volvió a la cama. A la mañana siguiente, era un nuevo hombre.

Esfuerzo Cristiano

Vidas transformadas por Cristo.

Dom. 14 de Noviembre. Hech., 9, 1-20.

Lecturas diarias.

Lunes . . .	Zaqueo	Luc., 9, 1-10.
Martes . .	Juan	Marcos, 3, 17; 1.º Juan, 4, 7-14.
Miércoles .	Pedro	Mat., 4, 18-20.
Jueves . .	Pablo	2.º Cor., 3, 17 y 18.
Viernes . .	Experiencia común .	Tito, 3, 1-8.
Sábado . .	Esteban	Hech., 6, 8-15.

Sugestiones bíblicas.

Nuestras vidas están torcidas desde su comienzo mismo. Nacemos con una herencia de pecado. De ahí la necesidad de ser transformados. Jesús no vino a tomar las cosas buenas de nosotros, sino a traerlas; no vino a destruir nuestra vida, sino a darle su verdadero carácter, a llenarla de alegría y paz. Ser transformados equivale a ser semejantes a Cristo. Es la medida que determina toda empresa cristiana. ¿Somos nosotros como Cristo?

Ilustraciones.

Hay un libro titulado *Hombres nacidos dos veces*. Allí se cuenta la historia verídica de unos cuantos hombres que han nacido a la vida verdadera, la vida que llena los fines para los cuales fué creada. Ningún hombre está fuera del alcance de la ayuda divina. Dios puede salvar al más perdido.

No solamente los malos deben ser transformados. Moody no era un mal hombre, sin embargo, su vida fué transformada: fué conducido a un plano donde le fué posible hacer la voluntad de Dios y trabajar juntamente con Él.

Felipe Cabot, a los cuarenta años su vida fué cambiada. Dios, que antes no había significado nada para él, entonces vino a ser lo más importante de su vida.

Temas para pensar.

¿Cómo podemos ser transformados? ¿Qué entorpece nuestro desarrollo espiritual? ¿Qué significa para nosotros una vida transformada?

Pensamientos.

La transformación tiene pequeños comienzos. A menudo nos impone una lucha constante. Las viejas costumbres quieren mantenernos lejos de la verdad. Permaneced hablando con Jesús y todas las cosas serán posibles. — G. M. Morrow.

Si la ciencia ha llegado a obtener leche

del serrín de serrucho. ¿Qué no puede hacer Dios al cambiar la naturaleza humana? — E. Warren.

Cuando un hombre ha sido alguna vez incendiado al pie de la cruz, no puede menos que brillar. — T. L. Cuyler.

Sociedades infantiles.

Sirviendo a Dios.

Dom., 14 Nobre. Deut., 28, 1-20, 45-47.

Se recomienda que dirija esta reunión el pastor de la iglesia o uno que haya sido cristiano muchos años y pueda hablar de su propia experiencia de la felicidad en el servicio de Dios.

Los miembros pueden decir diferentes maneras en que ellos pueden servir a Dios.

Debemos recordar que cada servicio prestado a los hijos de Dios, nuestros hermanos, es un servicio al Padre mismo y esta es la única manera en que podemos servirle mientras estemos en este mundo.

Escuela Dominical

La fidelidad de Caleb, recompensada.

14 de Noviembre. Jos., 14, 6-15.

TEXTO AUREO: *Cumplí siguiendo a Jehová, mi Dios.* — Jos., 14, 8.

El Antiguo Testamento contiene muchos retratos de ancianos: retratos patéticos, como el de David, el guerrero cansado; trágicos, como el de Eli, el sumo sacerdote, piadoso, pero débil; reanimadores, como el de Jacob, que alcanza el puesto de seguridad después de un viaje tormentoso. Pero no hay ninguno más atractivo que el de Caleb, que mezcla recuerdos con esperanzas y acciones de gracias por beneficios pasados con nuevos planes para empresas futuras en su vigorosa vejez.

Es el retrato de un guerrero sencillo en su mejor aspecto. No era un caudillo como Josué, y no tenía celos de su antiguo camarada, ahora jefe suyo. No podía trazar el plan de una campaña, pero estaba muy pronto a obedecer órdenes. No era egoísta; podía esperar pacientemente durante cinco años, antes de presentar su demanda personal, sabiendo que el interés público es antes que el privado. Pero sabía cuáles eran sus derechos. Tenía una memoria tenaz. Su cuerpo no estaba fatigado. Estaba pronto, tras una dura campaña de cinco años, a emprender la lucha más penosa de todas para entrar en posesión de lo que se le había prometido.

Es un cuadro que nos hace codiciar una vejez semejante. ¿Cuál es el secreto de ella?

La fe en un Dios viviente da y preserva vida. Este es el testimonio central de la ancianidad vigorosa de Caleb. Esa fe libra de la ansiedad que gasta la vida; protege contra el pecado que consume la vida; refuerza constantemente las fuentes naturales de la vida.

Cuatro veces en este breve alegato de Caleb encontramos las palabras: «Jehová dijo.» «Lo que dijo Jehová en Cades-Barnea, tocante a mí y a ti» (v. 6). «Jehová me ha hecho vivir, como Él dijo» (v. 10). «Dame este monte, del cual habló Jehová» (v. 12). «Los echaré, como Jehová ha dicho» (v. 12). Caleb era un hombre que tomaba a Dios por su palabra, y prosperaba de este modo.

Pero hemos de notar que su fe era fe sólida, fe unida a fidelidad. Hay un orgullo legítimo en sus palabras: «Yo cumplí siguiendo a Jehová, mi Dios». Y el cronista certifica que su orgullo era justificado: «Hebrón fué de Caleb, porque cumplió siguiendo a Jehová, Dios de Israel».

Algunos hombres tienen fe bastante para salvar sus almas; pero no suficiente para salvar sus vidas. Ejercitan fe en lo invisible, pero no para el presente. Aunque sus vidas se prolonguen, no llegan a ser «grandes viejos». Lo que muchos de nosotros necesitamos es ampliar el área de la fe, elevar la temperatura de la fe. Un grado o dos más harán una diferencia enorme en nuestra vitalidad. No «cumplimos», no llegamos al punto requerido. Cuando «cumplimos», Dios da «abundantemente».

La segunda notable cualidad de Caleb es su paciencia. Cuarenta y cinco años habían pasado desde que se le había hecho la promesa; cuarenta años de errantes andanzas por el desierto; cinco años de incesante pelea. Era tiempo bastante para que otra fe menos fuerte se marchitara, para que otra esperanza menos profunda muriera. A menudo queremos dar prisa a Dios. Nuestro calendario no concuerda con el suyo. Creemos que el premio se retrasa demasiado. La respuesta a nuestras oraciones no será respuesta si se tarda mucho más. Así, nos congojamos acerca de Dios, lo cual es peor que congojarnos acerca de nosotros mismos. Caleb era hombre de otra estampa.

El asunto estaba todo él en las manos de Dios. «Jehová me ha hecho vivir». Otros hombres habían muerto de viejos, otros hombres habían muerto de heridas recibidas en la guerra; él tenía una garantía dada por Dios, y caminaba animoso hacia adelante a través de los años. Esta es la fe que revitaliza, la fe que rehúsa contar los días de espera hasta que llegue el día del socorro divino. Entonces la cuenta se hace con alabanza. R. C. Gillie.

NUESTRA ESTAFETA

A. G. V., Quiroga. — Por causa de fuerza mayor no podemos publicar su artículo. Lo sentimos.

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

SE cede hermoso gabinete a señora o caballero, con o sin. Quesada, 3, segundo izquierda. Madrid. Encarnación del Pozo.